

DESCUBRIR LA BELLEZA DE LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD

Venimos de celebrar la pasión y muerte del Nuestro Señor Jesucristo. Su rostro ensangrentado a causa de las heridas provocadas por las espinas que coronan su cabeza ha cautivado a innumerables devotos de la piedad popular. Por no ver ese rostro, sin embargo, los discípulos de primera hora se ocultaron. Ni siquiera el “aperitivo” de contemplarlo bello y transfigurado en el monte Tabor les había dado la fuerza suficiente para soportar su deterioro. Sin embargo, María, con amor de madre, lo miraba y lo acariciaba con ternura. La pasada semana, muchos de nosotros, identificados también con la Verónica, hemos acudido en su auxilio y le hemos limpiado la cara y aliviado el dolor. Por fin, hoy, domingo de Pascua, este rostro se ha transformado de forma definitiva en luz. En su gloria lo adoramos.

Como si quisiera sumarse a la fiesta, la naturaleza se inunda de flores, brotan las hojas de los árboles, crece la hierba... También muchos animales salen del letargo invernal y dan saltos como ensayando una coreografía festiva. La primavera se suma a la fiesta de la Vida nueva del Resucitado.

Un nuevo tiempo litúrgico comienza. Durante cincuenta días, la Iglesia celebra la resurrección del Señor, gracias a la cual, todos los bautizados hemos pasado de la muerte a la vida, del pecado a la gracia. Al mismo tiempo, iniciamos un tiempo propicio para celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana en el que los iniciandos van introduciéndose progresivamente en el misterio de Jesucristo muerto y resucitado.

A partir de hoy, y hasta el verano, muchos niños, jóvenes y mayores recibirán el bautismo, la confirmación y la eucaristía, ceremonias que se van mezclando cada vez más con elementos consumistas, pero que tienen un profundo significado espiritual y religioso que no se debe perder ni siquiera devaluar. Para evitarlo, adquieren una importancia fundamental los procesos de iniciación cristiana que incluyen la catequesis, la celebración de la vida y la conversión.

Precisamente nuestra Diócesis está iniciando un período de revisión del Directorio que regula estas prácticas. El vigente data del año 2007 y necesita actualizarse para contemplar realidades nuevas como el incremento del número de personas que pide recibir estos sacramentos en edad adulta. Uno de los objetivos fundamentales que ha de perseguir el renovado Directorio ha de ser el de ayudar a los niños, jóvenes y adultos que los celebren, a descubrir la belleza de la vocación a la santidad.

La intención que la Conferencia Episcopal Española propone para la oración de este mes de abril es precisamente ésta; nada nuevo, puesto que, si la santidad, antes que un compromiso moral, es la participación en la vida divina, este es el fruto precisamente de los sacramentos. Ser coherentes con lo que se celebra, exige, pues, dejar en segundo lugar la belleza del traje, los regalos, el banquete, para centrarse en la belleza del amor que Dios derrocha en ellos.

Los responsables de la iniciación cristiana tenemos por delante una grave responsabilidad. Del modo de valorar el significado de estos sacramentos dependerá la valoración que hagan los que los reciben, particularmente si son niños o jóvenes. En el proceso iniciático hemos de ayudarles a conocer la verdad de Jesucristo, a apreciar la bondad de su compromiso de entrega fiel a la voluntad del Padre y, en definitiva, a apreciar la belleza de su rostro. Sólo si son capaces de descubrirla, bien ensangrentado, bien resplandeciente, estarán en condiciones de descubrirla en los hermanos de cualquier clase y condición, incluso en los de rostro desfigurado. Es más, sólo de ese modo podrán servirles con un amor fiel.

Que Dios os bendiga. ¡Feliz Pascua de Resurrección para todos!

+ Jesús, Obispo de Astorga